**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de noviembre de 2017**

**Eje 4. Tecnologías digitales y producciones estético-culturales: consumos, política, cultura y comunicación.**

**“El *boom* de los libros periodísticos en la Argentina: de la transición democrática al fin del menemismo (1983-1999)”[[1]](#footnote-0)**

**Gabriel Monteleone y Wenceslao Gómez Rodríguez[[2]](#footnote-1)**

**Resumen**

La presente ponencia explora las relaciones entre el campo periodístico y el campo editorial desde la recuperación democrática en 1983 hasta el fin del gobierno de Carlos Menem en 1999. Para ello, se concentra en la evolución del género del periodismo de investigación de acuerdo a las frecuencias de publicación de este tipo de textos por las editoriales Planeta y Sudamericana. El objetivo de la investigación es observar la génesis, el desarrollo y la consolidación de un género periodístico que se volvió predominante, situación que se constata tanto en el éxito comercial de estos productos como en la consagración de sus criterios como modos legítimos de ejercer la profesión periodística (Baldoni y Vommaro, 2012).

La estrategia metodológica utilizada es de tipo cuantitativo y consistió en la elaboración de una base de datos concerniente a los libros publicados por Planeta y Sudamericana durante las décadas de 1980 y 1990. El relevamiento fue realizado a partir de las estadísticas de la página web del ISBN-AR, sitio administrado por la Cámara Argentina del Libro. Esta información fue clasificada y procesada atendiendo los criterios delineados por el objetivo de investigación, reconstruyendo los catálogos históricos de ambas casas editoriales. A partir de estos datos se elaboraron cuadros y distribuciones para ilustrar y describir la evolución del género de interés durante el periodo observado.

Palabras clave: campo periodístico, campo editorial, democracia, libros de investigación periodística

**Introducción**

Durante una emisión del año 1993 del ciclo televisivo “*Hora Clave”* conducido por Mariano Grondona, los periodistas Jorge Asís y Jorge Lanata mantuvieron un encendido debate sobre las relaciones entre el gobierno argentino y los medios de comunicación. En el intercambio, Asís -que en aquellos tiempos se desempeñaba como embajador argentino ante la UNESCO- argumentaba que *“una parte de la prensa”* se había constituido en la principal oposición al proyecto político encabezado por el presidente Carlos S. Menem. En desacuerdo con el diagnóstico, Lanata advertía que ese rol le correspondía a *“los políticos corruptos”*, género en el que incluía a varios integrantes del elenco gubernamental. Por entonces el periodista ejercía la dirección del diario *Página/12*, matutino en el que se publicaron las primeras investigaciones periodísticas sobre hechos de corrupción que involucraban a altos funcionarios del gobierno nacional y que le valdrían la calificación presidencial de “periodismo amarillista” (cargo al que el medio respondió con ironía cambiando temporariamente su nombre por el de *Amarillo/12*).

Más allá de la anécdota televisiva, la polémica entablada entre los dos periodistas sirve para dar cuenta de los términos en los que se desarrollaba la relación entre la prensa y el mundo de la política en los primeros años del gobierno menemista. Por entonces, y como producto de las transformaciones en la estructura de propiedad de los medios de comunicación, el periodismo se erigió como un actor político relevante, con capacidad para intervenir en las disputas políticas con *voz propia* y de ejercer una acrecentada influencia sobre la opinión pública. Este nuevo escenario entrañó un desplazamiento de la función de los comunicadores, que dejaron de desempeñar el papel tradicional de cronistas de la agenda de los partidos políticos para ejercer como intermediarios entre el público, reconvertido en *audiencia*, y “los políticos”, percibidos como un segmento ajeno a la sociedad y representados en muchos casos como sujetos portadores de intereses contrapuestos a ésta (Vommaro, 2008).

Históricamente, en nuestro país el espectro mediático audiovisual fue gestionado casi con exclusividad por el Estado nacional, dejando un acotado margen para la inversión privada. Este ordenamiento sería trastocado a partir del desembarco de grupos económicos nacionales y extranjeros movilizado por el programa de privatizaciones del gobierno menemista. Entre los activos de los que se desprendió el sector público se incluyeron empresas de medios de comunicación y también la empresa monopólica de telefonía (ENTel), determinando que canales de televisión, estaciones de radio y las telecomunicaciones pasen a ser gestionadas por el sector privado. Por otra parte, los cambios introducidos en la normativa legal y en los marcos regulatorios habilitaron la participación de una misma empresa en distintos mercados de medios, permitiendo la conformación de conglomerados mediáticos y acrecentando la injerencia de los grupos dominantes (Becerra y Mastrini, 2006). Este proceso, cuyo desarrollo entrañó el despliegue de una progresiva “desregulación regulada” del sistema de medios en el contexto internacional de tendencia hacia la liberalización del mercado (Castells, 2009), configuró una nueva estructura de propiedad del segmento infocomunicacional, redefiniendo las relaciones entre los medios de comunicación y la sociedad argentina.

La concentración y la transnacionalización ejercieron efectos decisivos sobre las características y los objetivos de la actividad periodística. El nuevo escenario de independencia estatal de las empresas de medios otorgó renovada legitimidad a la opinión de los periodistas sobre la coyuntura, generando las condiciones para un nuevo proceso de profesionalización de la actividad. Los valores de independencia política y objetividad informativa se erigieron como los elementos más significativos de la ética periodística del período, permeando la socialización profesional de los nuevos elencos periodísticos de los principales medios de comunicación (Vommaro y Baldoni, 2012). Esta deontología se tradujo en el establecimiento de la investigación y la denuncia como las prácticas privilegiadas del quehacer periodístico, determinando que las lecturas de estos agentes adquirieron un importante peso en el debate público, sustentando su autoridad en una supuesta adscripción técnica y objetiva construida en oposición a la deteriorada credibilidad de los políticos profesionales (Baldoni, 2014).

Hacia fines de la década de los ochenta dos fenómenos dieron cuenta de estas circunstancias: en primer lugar, la aparición del diario *Página/12* en 1987, medio que mediante la práctica de un estilo innovador en lo estético y lo discursivo transformaría el género del periodismo gráfico, consagrando nuevas formas legítimas para el ejercicio del periodismo político, ancladas en los valores de la independencia político-partidaria y la objetividad informativa. Por otro lado, el pronunciado auge en la edición de libros de investigación periodística, un género cuyo impulso inicial se vinculó con la denuncia de la represión militar y la manipulación oficial de la información durante la Guerra de Malvinas; y que reconocería una consolidación progresiva cristalizada en importantes éxitos de ventas y la apropiación de una cuota creciente de los catálogos de las grandes editoriales (Baldoni, 2010; Pereyra, 2013).

El trabajo que se desarrolla a continuación pretende explorar las relaciones entre el campo periodístico y el campo editorial durante el período comprendido entre la apertura democrática y el fin del gobierno de Carlos Menem, haciendo hincapié en cómo este vínculo contribuyó a la transformación de las formas legítimas de ejercicio del periodismo político. En términos analíticos, se retoma la teoría de los campos desarrollada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1990), concibiendo al mundo periodístico y al mundo editorial como dos espacios estructurados de posiciones definidas en torno a la distribución de un capital específico. El trabajo observa la evolución de los índices de publicación de libros de investigación periodística por parte de dos de los grupos más importantes del mercado editorial argentino: Sudamericana y Planeta. Esta decisión se justifica en que ambos sellos reúnen en su catálogo una considerable cantidad de títulos firmados por los principales autores del género de investigación periodística de los últimos treinta años. El relevamiento fue realizado a partir de las estadísticas de la página web del ISBN-AR, sitio administrado por la Cámara Argentina del Libro. Esta información fue clasificada y procesada atendiendo los criterios delineados por el objetivo de investigación, reconstruyendo los catálogos históricos de ambas casas editoriales.

**Desarrollo**

Durante la década de 1990 los niveles de producción y venta de libros crecieron sostenidamente en el mercado argentino. De acuerdo a las cifras del Centro de Estudios para la Producción (CEP) y la Cámara Argentina del Libro (CAL) presentadas por Malena Botto (2014), durante la primera mitad de los años noventa la producción total de ejemplares registró un aumento significativo que se extendió hasta el bienio 1995-1996, cuando se interrumpió debido a una caída momentánea vinculada con los efectos de la crisis mexicana. Hacia fines del período, se produjo la compra de numerosas editoriales nacionales de gestión familiar por parte de grupos de capital extranjero, adquisición que motivó una reestructuración en las formas de producir libros favoreciendo un cambio profundo en la organización del negocio. Desde entonces, en la industria del libro dominada por los grandes conglomerados y sus accionistas -que llegarían a controlar el 75% del mercado argentino-, los criterios de rentabilidad económica cobrarían un mayor peso en la toma de decisiones, modificando el rol tradicional de los editores y otorgando protagonismo a nuevos agentes intermediarios como los expertos de mercado. Como correlato de un fenómeno que se generalizaría a todos los campos de producción cultural, las lógicas de marketing adquirieron una influencia decisiva en la planificación de la producción editorial, fijando nuevas pautas para la elección de temáticas y autores (Schavelzon, 2002, Saferstein, 2015).

Inicialmente, entre las casas editoriales seleccionadas para el estudio se incluían Editorial Sudamericana, Editorial Planeta, Editorial Atlántida, Siglo XXI Editores y Ediciones De La Flor. Sin embargo, a fin de garantizar un abordaje más riguroso del objeto, se decidió trabajar exclusivamente con los catálogos de las dos primeras, decisión justificada en el hecho de que ambas albergan en sus catálogos la mayor cantidad de libros y autores del género de interés. Los dos sellos son propiedad de grupos multinacionales: desde 1998, Sudamericana es parte de Penguin Random House Grupo Editorial (PRH), división de lengua hispana de la empresa multinacional alemana Bertelsmann; por su parte, Planeta es la división principal del Grupo Planeta, un conglomerado mediático de capitales españoles fundado en 1949. Ambas empresas controlan una porción considerable del mercado de habla hispana, posición que consolidaron en los últimos años a través de la absorción de numerosos sellos editoriales de distintos países y que es respaldada por la participación de las firmas en otras industrias culturales (Jiménez España, 2014).

La estrategia de trabajo original contempló la visita a las oficinas de las empresas editoriales con el objetivo de solicitar información sobre los títulos publicados durante el período considerado en el estudio. Como explica Pierre Bourdieu (1999), una de las dificultades principales para el abordaje del campo editorial se asocia con el carácter extremadamente cerrado del sector y de sus integrantes, siempre atentos a la posible intrusión de competidores dispuestos a hacerse de información valiosa. El peso de la organización empresarial atribuible al tipo de propiedad de los sellos se dejaba notar en la disposición espacial y el entorno laboral observado en las oficinas de las dos editoriales, ambas ambientadas de forma similar, con presencia de agentes de seguridad en sus ingresos y una mesa de entradas atendida por recepcionistas. Esta escenografía se completaba con el trato impersonal y distante por parte de los trabajadores de la empresa, reticentes a otorgar datos sobre los catálogos históricos. El recelo a brindar información determinó que la realización del trabajo de recolección se desarrollara exclusivamente a partir de los datos acumulados en la página de la Agencia Argentina de ISBN (ISBN-AR), administrada por la Cámara Argentina del Libro. El ISBN (acrónimo de *International Standard Book Number)* es un identificador internacional de publicaciones, compuesto por un número de trece dígitos agrupados en cinco elementos, que permite clasificar las obras según título, editor y características de la edición, que en nuestro país se utiliza desde el año 1982.

En esta instancia, las estimaciones acerca del total de libros de investigación periodística publicados eran escasas y aproximativas, estando ancladas en los recuentos parciales realizados por estudios previos (De Diego, 2014). No obstante, las apreciaciones consignadas en estos trabajos antecedentes no siempre se ajustaban al período seleccionado, aspecto al que se agregó la divergencia en la definición del objeto: en muchos casos se incluían textos que pertenecían a géneros concomitantes al periodismo de investigación política, como los libros de divulgación histórica o narrativos de tipo testimonial. Entre los rasgos característicos que contribuyen a definir la especificidad de este tipo de libros se advierte que su énfasis argumental está puesto en la descripción de casos concretos, dejando de lado la elaboración de diagnósticos más extensos sobre las problemáticas que abordan. Por ejemplo, si el texto está dedicado a un hecho de malversación de fondos públicos, el desarrollo del libro dedicará mayor atención a la descripción a los acontecimientos particulares del ilícito que al análisis de las causas “estructurales” de la corrupción. Este enfoque favorece una presentación de la información en términos denuncialistas, orientada hacia la *producción* de escándalos políticos (Pereyra, op. cit.). De acuerdo a la concepción de un reconocido integrante del campo local: *“el periodismo de investigación, en general, no tiene un seguidismo de la noticia sino que se convierte en noticia en sí mismo […] el periodista de investigación crea la noticia al tomar determinado aspecto de la realidad, al sumergirse en ella y al descubrir las claves secretas que se escamotean”* (Miguel Bonasso, 2007).

Al momento de definir qué libros serían incluidos en la recolección el criterio fue considerar únicamente los títulos cuyos autores ejercían el periodismo en medios nacionales al momento de publicación de la obra. No obstante, esta distinción mantenía la dificultad de que se trata de una profesión sin título habilitante, aspecto que obstaculiza el trazado de las fronteras de su campo de acción, volviendo compleja la definición de quién es periodista y quién no (Ruellan, 2007). Esta primera consideración se demostró insuficiente dado que muchos de los textos firmados por periodistas no abordaban la coyuntura política, sino que eran obras de ficción, volviendo pertinente la distinción de los libros en función de su género. Luego se agregó una segunda distinción, concerniente a la diferenciación del abordaje de temas políticos de otros considerados como “no políticos”. Estas salvedades sirvieron para descartar producciones de géneros colindantes, como las investigaciones históricas y también las biografías de personajes ilustres.

La recolección final arrojó un total de 125 libros periodísticos publicados entre 1983 y 1999. En términos generales se observa que, a pesar de la mencionada transnacionalización del espacio editorial, la publicación de libros firmados por autores argentinos sobre hechos de la coyuntura nacional aumentó progresivamente. En efecto, desde el año 1991 la edición de los libros de investigación periodística abocados al tratamiento de temas políticos no descendió de los ocho títulos por año, alcanzando su pico máximo en 1996, año en que se publicaron 15 títulos entre ambas casas editoriales. En la década anterior este número se mantuvo entre los 3 y los 9 títulos anuales, alcanzando su frecuencia máxima en 1985. Al respecto, vale remarcar que entre 1984 y 1989 las dos editoriales establecieron una sociedad comercial, editando conjuntamente algunos de los textos bajo el sello Sudamericana-Planeta. El Gráfico 1 da cuenta de la distribución de frecuencias de publicación por año.

**Gráfico 1. Cantidad anual de libros periodísticos publicados (1983-1999)**

**Fuente: elaboración propia a partir de** www.isbn.org.ar

El contexto inaugurado por la recuperación democrática de 1983 sentó las bases para la reconstrucción de las instancias de participación política y discusión pública obturadas durante siete años de represión por parte de las autoridades militares. El nuevo marco de legalidad favoreció cambios en los hábitos informativos de la población, entre los que se destacó un renovado interés por los trabajos de investigación periodística, género que contaba con una larga tradición en el país reconocida en la pluma de autores como Rodolfo Walsh o Rogelio García Lupo. La demanda por parte del gran público por el relato de acontecimientos y hechos que habían permanecido velados a través de la censura se tradujo en la apropiación de una porción creciente de los catálogos de las casas editoriales por parte de libros de investigación firmados por periodistas. Entre los factores que explican el éxito de ventas de estos títulos, Carlos Ulanovsky (1997) observa la posibilidad que brinda el formato editorial de desarrollar determinados temas con mayor profundidad que la permitida por la prensa gráfica, más sensible a la censura de sectores con intereses poderosos. A esto se agrega la posibilidad de ficcionalizar los hechos de la realidad, introduciendo en la narración tramas y elementos que hacen pivotear la obra entre la crónica periodística y la novela, otorgándole un atractivo extra para los lectores. Estas obras se inscriben dentro de lo que Bourdieu (2014) conceptualiza como la esfera dela *gran producción simbólica*, organizada para la elaboración y difusión de objetos culturales destinados al consumo masivo del gran público. El hecho de que los productos de este espacio se encuentren dirigidos a un segmento amplio del mercado, conformado por una población social y culturalmente heterogénea, determina que la búsqueda de rentabilidad se constituya como el principal imperativo de esta zona de la producción cultural y que el éxito comercial se erija como el indicio excluyente de consagración para sus productores. A este circuito se opone el ámbitodela *producción restringida*, consagrado a la elaboración y el intercambio entre productores especializados de bienes culturales, sobre el que operan criterios de sanción y reconocimiento diferentes.

**Cuadro 1. Cantidad y promedio anual de publicación libros de investigación según década de edición.**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Período | Cantidad de libros | Promedio anual |
| 1983-1989 | 32 | 4,5 |
| 1990-1999 | 93 | 9,3 |
| Total | 125 | 7,3 |

**Fuente: elaboración propia en base a www.isbn.org.ar**

Los tópicos que dominaron el género durante la transición democrática se asocian a la revisión crítica de la violencia política de la década de 1970 y la denuncia de hechos de represión perpetrados por la dictadura cívico-militar. En este sentido se encuentra la edición de libros que desarrollan investigaciones sobre el período del tercer peronismo y su antesala, discutiendo críticamente el accionar de las organizaciones políticas radicalizadas como “Montoneros. La soberbia armada” de Pablo Giussani, publicado por Sudamericana-Planeta en 1984. Por otra parte, sobre el período dictatorial se produjeron textos como “La noche de los lápices” (1986) de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, y obras que recuperaban el testimonio de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención como el caso de “Recuerdo de la Muerte” (1984) de Miguel Bonasso. No obstante, la Guerra de Malvinas fue la temática de mayor circulación, particularmente la denuncia de la manipulación informativa efectuada por las autoridades militares y los medios de comunicación oficiales, condensada en *best-sellers* como “Malvinas. La Trama Secreta” (1983) de Ricardo Kirchsbaum, Oscar Cardoso y Eduardo Van der Kooy o “Los chicos de la guerra” (1983) de Daniel Kon.

Estas temáticas se mantendrían vigentes durante la década posterior, cristalizándose en la edición de biografías como la de Mario Roberto Santucho narrada en “Todo o Nada” (1991) por María Seoane, “Almirante Cero” (1992) de Claudio Uriarte, sobre el ascenso y la caída del represor Emilio Massera o “De Isabel a Videla, los pliegues del poder” (1996) de Carlos M. Túrolo. No obstante, los escándalos de corrupción ocuparían progresivamente un espacio cada vez mayor entre los libros publicados, convirtiéndose con el correr de los años en la temática dominante en el género. Los éxitos de ventas de títulos como “Robo para la corona” (1991) de Horacio Verbitsky y “Los dueños de la Argentina” (1992) de Luis Majul, ambos superando los 120.000 ejemplares vendidos (Ulanovsky, 1997) dan cuenta de esta situación, así como también la proliferación de “biografías no autorizadas” de personajes de la política nacional como el presidente Carlos Menem, Eduardo Duhalde o José Luis Manzano, entre otros. A estos textos se agregan obras como “Pizza con champán” (1995) de Sylvina Walger, que plasmaría en su título una interpretación acerca de la estética y las características del período menemista que alcanzaría gran difusión y aceptación con el correr de los años, y también libros que reunían investigaciones iniciadas en la prensa gráfica como “Narcogate” (1994) de Román Lejtman o “Fuera de la ley” (1998) de Jesús Rodríguez.

Por otra parte, se publicarían investigaciones relativas a sucesos significativos de la década como los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA, abordados por libros como “Cortinas de Humo” (1994) de Jorge Lanata y Joe Goldman y “El tercer atentado” (1996) de Walter Goobar, o el asesinato del periodista gráfico José Luis Cabezas. Este último hecho revistió el momento más dramático de la problemática relación entre la presa y el poder político durante la época, cuestión que se verifica en la publicación de libros como “Un mundo sin periodistas” (1997) de Horacio Verbitsky y “Gajes del oficio” (1994) de Hernán López Echagüe, que reflexionan sobre las dificultades de ejercer la actividad periodística en un contexto hostil.

Entre los periodistas más prolíficos del período se destacan las producciones de Miguel Bonasso, Jorge Camarasa, Martín Caparrós, Gabriela Cerruti, Pepe Eliaschev, Pablo Giussani, Mariano Grondona, Jorge Lanata, Hernán López Echagüe, Luis Majul, Joaquín Morales Solá, Norma Morandini, Daniel Santoro, María Seoane, Horacio Verbitsky, Sylvina Walger y Miguel Wiñazky, entre otros.

Un fenómeno que da cuenta de la importante preponderancia adquirida por la intervención de los periodistas en el debate público por sobre otros saberes expertos como la sociología, el derecho, la economía y la ciencia política, es la abrumadora presencia de los mismos en la colección *Espejo de la Argentina*, editada por el Grupo Planeta a partir de 1990 y dedicada a la publicación de investigaciones sobre la coyuntura local. Esta distribución está expresada en porcentajes en el Gráfico 2, donde se observa que la categoría profesional “Periodista” representa más del 70% del total de los autores, llamativamente seguida por la de “Militar”, aspecto que da cuenta de la persistencia del sector castrense en el debate público de la sociedad post-dictadura, más aún considerando que dos de los títulos que figuran tienen por autor a ex presidentes de facto.

**Gráfico 2. Profesión de los autores de la colección *Espejo de la Argentina* (1990-1999). Distribución porcentual.**



**Fuente: elaboración propia en base a datos de www.isbn.org.ar**

Bajo este formato fueron difundidos algunos textos que tuvieron una fuerte resonancia en la agenda mediática y que alcanzaron rápidamente la categoría de *best-seller*, consagrándose en el transcurso de los años como verdaderos clásicos del género. Este es el caso de “El Vuelo” (1995) de Horacio Verbitsky, escrito a partir de una serie de entrevistas que el periodista de *Página/12* realizó al ex capitán de corbeta Adolfo Scilingo y que significó un verdadero cimbronazo en la opinión pública de la Argentina de los indultos a los jefes militares del Proceso de Reorganización Nacional, y también de “La Bonaerense” (1998) de Ricardo Ragendorfer y Carlos Dutil, sobre casos de participación criminal del personal de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Por otra parte, la inclusión de libros como “Cuando el poder perdió el juicio” (1996) del abogado Luis Moreno Ocampo se explica por la autoridad adquirida por su autor como fiscal del Juicio a las Juntas Militares, pero también en virtud de su rol como especialista en la lucha contra la corrupción como fundador de la ONG “Poder Ciudadano”. Esta última credencial también es compartida por el sociólogo Manuel Mora y Araujo que publicó “Ensayo y Error” en 1991. Otra característica distintiva de la serie es la marcada pluralidad ideológica que mantuvo desde sus inicios. Por caso, la particularidad que convivan en su catálogo obras de personalidades tan disímiles como Domingo Cavallo, Rodolfo Terragno, Oscar Landi y Miguel Bonasso.

**Conclusiones**

El contexto de creciente gravitación de los medios de comunicación en las disputas políticas inaugurado por la transición democrática dio inicio a una competencia entre políticos profesionales y periodistas por la conducción de la opinión pública y la definición de los problemas sociales. La posición de los comunicadores como mediadores entre el electorado y sus representantes fue reforzada por la privatización de una importante cantidad de señales audiovisuales a comienzos de los años noventa, cambio que acrecentó la incidencia de su opinión y sus juicios apoyados desde entonces por una pretendida adscripción técnica y objetiva.

El auge observado en la publicación de libros de investigación periodística a partir de la década de 1990 da cuenta del crecimiento de la intervención de los periodistas en los hechos de coyuntura y su consagración como voces autorizadas en el debate público. Esta nueva preponderancia se vincula con las transformaciones estructurales mencionadas, pero también con los cambios acaecidos en el medio profesional que movilizaron nuevos criterios para el ejercicio legítimo del periodismo. La publicación este tipo de textos dedicados al descubrimiento y la denuncia de las “tramas ocultas” entre el poder político y empresarial se convertiría en una de las estrategias privilegiadas por parte de los agentes del campo periodístico para obtener éxito comercial y reconocimiento de sus pares.

La indagación sobre los tipos y la cantidad de libros de investigación periodística publicados durante este período permite alumbrar una zona importante de las transformaciones operadas en el periodismo político de la argentina posdictadura, rescatando las temáticas y los tratamientos predominantes durante el período. La recolección y el recuento de los títulos sirve además para poner de relieve algunos hitos editoriales valiosos, tanto para el género como para la carrera de varios de los integrantes de la élite del periodismo político de la actualidad. Pensando en futuros trabajos, se sugiere que un análisis de mayor profundidad demandaría incluir otros textos que no necesariamente se encuadran en el género de “investigación periodística”, la realización de un trabajo de recolección abarcando una mayor cantidad de sellos editoriales y el desarrollo de nuevas categorías para efectuar distinciones temáticas más precisas.

**Bibliografía**

* BALDONI, M. (2010). Las transformaciones de los medios de comunicación y el periodismo político durante la década del ochenta y del noventa en Argentina*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP,* 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\_eventos/ev.5690/ev.5690.pdf
* BALDONI, M. (2014). La "crisis de representación" y el periodismo político argentino. Notas para su análisis desde la transición democrática hasta la crisis de 2001. E*nsemble (Revista electrónica de la Casa Argentina en París)*.: Año 6, vol. n°13. Recuperado de: http://www.academia.edu/26188654/La\_crisis\_de\_representaci%C3%B3n\_y\_el\_periodismo\_politico\_argentino.\_Notas\_para\_su\_an%C3%A1lisis\_desde\_la\_transici%C3%B3n\_democr%C3%A1tica\_de\_1983\_hasta\_la\_crisis\_de\_2001
* BALDONI, M. y VOMMARO, G. (2012). Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo político en Argentina, de los años ochenta a los noventa. *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia,* San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
* BECERRA, M. y MASTRINI, G. (2006) *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
* BONASSO, M. (2007). Implicancias de la investigación periodística*.* EnBecerra, M. y Alfonso, A. (Comps.) (2007). *La investigación periodística en la Argentina.* Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
* BOTTO, M. (2014). *“1990-2010 Concentración, polarización y después”,* en De Diego, J.L. (Comp.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
* BOURDIEU, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y cultura*, 135-141. México: Grijalbo.
* BOURDIEU, P. (1999). *Intelectuales, política y poder.* Buenos Aires: Eudeba.
* BOURDIEU, P. (2014). *El sentido social del gusto: Elementos para una sociología de la cultura.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
* CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Barcelona: Alianza Editorial.
* DE DIEGO, J.L. (2014) 1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial*.* En De Diego, J.L. (Comp.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
* JIMÉNEZ ESPAÑA, P. (4 de julio de 2014). Los dueños de las letras. *Ámbito Financiero.* Recuperado de: http://www.ambito.com/748139-los-duenos-de-las-letras
* PEREYRA, S. (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
* RUELLAN, D. (2007). Flou: invención y ordinario del periodismo. *Nueva Época*, núm. 8, julio-diciembre, pp. 113-129.
* SAFERSTEIN, E. (2015). Las transformaciones en el oficio del editor de los grandes grupos: el armado de un best-seller sobre coyuntura. *Revista Ensambles 2015*, año I, n.2, pp. 80-90.
* SCHAVELZON, G. (2002). Del autor al editor: los caminos del manuscrito. En de Sagastizábal, Leandro y Esteves Fros, Fernando (Comps.), *El mundo de la edición de libros.* Buenos Aires: Paidós Diagonales, 77-98.
* ULANOVSKY, C. (1997). *Paren las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
* VOMMARO, G. (2008). *Mejor que decir es mostrar: medios y política en la democracia argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
1. Esta ponencia es resultado de la participación de los autores en el grupo de trabajo del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA “Un estudio sociológico sobre el rol de periodistas, asesores de prensa e intelectuales en el espacio de la comunicación política en la Argentina reciente”, coordinado por la Licenciada Micaela Baldoni. [↑](#footnote-ref-0)
2. Estudiantes de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Contacto: gabomonteleone@gmail.com / wenceslao.gr@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)